



LA ALBORJA.



PERIODICO EVENTUAL.



NUM. 17.

AYACUCHO VIERNES 20 DE ABRIL DE 1849.

PORTE 1

DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO

(Continuacion)

¿Se desea echar una mirada investigadora sobre la poblacion del Nuevo Mundo, su geografia fisica, la fisonomia de sus vejetales, y sus majestuosas bellezas; sobre sus diversos estados, sus riquezas inmensas y su cultura? Ahí están cien viajeros, y á su cabeza el mas ilustre entre todos ellos, el coloso de los viajeros, Humboldt, que en observaciones profundas, en comparaciones ingeniosas, escritas con elegante lenguaje, con una elocuencia brillante, ha esparcido tanta luz sobre aquellos objetos, que puede decirse de él que, cual otro Colon, reveló á la Europa y á la América misma algunas de nuestras mas interesantes rejiones.

¿Qué de objetos que admirar en la vasta extension del continente americano desde las peñas graníticas de la isla de Diego Ramirez hasta el mar Polar! El majestuoso aspecto de la Cordillera se presenta desde luego, con el atrevido corte de sus rocas, el rápido declive de las montañas, las nubes que coronan su frente inaccesible, las hermosas cascadas que caen de lo alto de los montes, esa naturaleza varonil y sombría, donde parece que no debieran penetrar los mortales. Luego vienen esos ríos, destinados á dar la primacia de la tierra al hemisferio de Colon, cuando naveguen vapores por el Amazonas y el Orinoco unidos; cuando las producciones de la América septentrional, las de Europa, las del Africa y las del Asia lleguen por el Amazonas hasta Borja, ó hasta Omaguas, cerca de la base de los Andes; cuando el Pastaza y el Marañon, el Huallaga, el Mairo y el Apurimac, el Beni y el Chaporí, el Bermejo, el Paraná y Uruguay faciliten infinito un comercio inmenso del Ecuador, del Perú, de Bolivia y de las provincias Argentinas, entre sí, ó con los países extranjeros. Abrazando de una mirada el continente, y pasando de los polos al ecuador, ó desde la cima á la base de la cordillera en contráremos que á medida que se aumenta el calor vivificador, tambien se acrecientan la fuerza orgánica y la vida. Mas en el curso de ese incremento, hai reservadas á cada zona bellezas particulares: á los climas del tópic, en la par-

te baja, pertenecen la diversidad de forma y lá magnitud de los vejetales; á los climas lejanos del ecuador, á la rejion elevada, el aspecto de las praderas, y el periódico despertar de la naturaleza á los primeros soplos del aura primaveral. Además de las ventajas que le son propias, cada zona tiene tambien su carácter, su fisonomia natural; y si en la templada y en la fria se encuentran puntos de semejanza con la Europa, en la majestuosa zona tórrida, en medio de la abundancia de flores y de frutos que ofrece, en el seno de esa vegetacion tan rica, y de la confusion de plantas enedaderas, le costaria trabajo al naturalista reconocer á qué tallo pertenecen las hojas y las flores.

El origen de la poblacion del continente, el lugar que asignan los fisiologistas á la raza americana en la distribucion geográfica que hacen del hombre, llamarán mucho la atencion sobre las obras de M. de Humboldt y las de Scherer, las de Cuvier y Barton, las de Lawrence y Morton. Examinando las diversas conjeturas que se han formado sobre el modo, la época y los lugares de donde ha venido el hombre al nuevo continente, y cualquiera que sea la solucion que la ciencia, ó la crítica dé á esa cuestion, no podrá ménos de reconocerse un hecho que la observacion filosófica ha recojido, hecho indestructible, á saber, que en la inmensa extension que hai desde el cabo de Hornos hasta el rio San Lorenzo y el estrecho de Behring, á primera vista se nota una gran semejanza en las facciones de los habitantes indijenas del nuevo mundo, en los del Canadá, Méjico, la Florida, como en los del Brasil, el Perú y los de las savanas del Apure y del Caroní; y el patriotismo ó la razon nos llevará al través de la noche de las edades á adoptar de preferencia el sistema que hace de nuestra raza, una raza autóctona, peculiar, distinta de la cáucasa, de la mongol, y aun mas de la etiope, con cuyo tipo ha querido confundirnos el célebre Cuvier. Pasando la vista con Garcilaso y con Las Casas, con Piedrahita y con Clavijero, con Molina y con Robertson, por las instituciones que los europeos encontraron en Méjico y en Arauco, en Bogotá y en el Perú; al ver como desaparecen las jeneraciones al filo de la espada de crueles conquistadores, sentirémos cierta sensacion melancólica, experimentarémos cierto sobrecogimiento solemne, que embarga el alma, y suspende la

imaginación; y al examinar los destinos de aquellos Incas tan bondadosos y tan desventurados en su fin, y la muerte trágica del heroico Guatimozin, nos asociáremos á sus trabajos y dolores, maldiciendo la barbarie de los Pizarros y de los Corteses, y aplaudiremos las proezas de Caupolicán y de Lautaro, que supieron vengar á sus desgraciados hermanos, y mantener denodadamente la independencia de Arauco.

Continuará.

ANECDOTAS DE PIO IX.

Hallándose vacante una canonjía en S. Pedro, presentaron al soberano Pontífice una larga lista de candidatos elejidos entre las personas mas elevadas por su nacimiento y su riqueza. «Falta un nombre en esta lista,» dijo Pio IX, escribiendo de su propia letra, el del abate Ponzileone. «No es príncipe, añadió, ni conde, ni marques; pero sí un sacerdote instruido, laborioso, caritativo, y que ha consagrado su vida á las buenas obras; nos hará servicios eminentes: le nombro á él, por que los hombres de su temple me son queridos, y quiero, y debo recompensarlos.

La bondad de Pio IX es igual á su justicia. Un pobre vecino del barrio de los Monti, que poseía por toda fortuna una carreta y un caballo viejo, tuvo la desgracia de perderlo. Con este caballo ganaba su sustento y el de su madre, pobre anciana de quien cuidaba con todo el amor de un buen hijo. El sentimiento de la piedad filial le sugirió la feliz idea de presentarse en el Quirinal y esponer al Papa su desgracia.

—¿Qué puedo hacer por tí? le preguntó el Papa.

—Dadme el caballo mas viejo, mas inutil de vuestras caballerizas para remplazar al q' he perdido.

—Pero si te doy un caballo inutil, ¿como podrás hacerle trabajar?

—Yo le ayudaré Santo Padre; soy joven y fuerte, y haré lo mas pesado del trabajo.

—Pero tu madre necesita de tí; no debes abusar de tus fuerzas, de tu juventud; al contrario, es preciso que te cuides por amor de ella.

—Sí, por e-o mismo he venido á pedir os un caballo, Santo Padre.

—Y yo te doy las gracias por haber acudido á mí antes que á otro.

El Papa le hizo entregar al instante un caballo fuerte, y acompañó el regalo con otro de dos piezas de oro de veinte francos; el caballo para él, el oro para su madre. Si la dicha no mata, suele, sin embargo, volver al hombre loco: el afortunado pretendiente por poco pierde el juicio. Montado en su caballo, tan orgulloso como un Emperador romano, estuvo corriendo todo el dia por las calles de su barrio, gritando sin cesar: ¡viva Pio IX!

Un dia pasaba el Papa casi solo, por una de las calles estraviadas de los Transtiverinos, y vió que una multitud de jente se habia reunido en derredor de un viejo que yacía por tierra atacado de un accidente terrible. Es judío, decia el pueblo; y contenido por este grito de reprobación, nadie le socorria. Es un hombre, exclamó el Papa, hendiendo la multitud; es un hombre que sufre y á quien se debe socorrer. Hizolo conducir á su propio carruaje, y lo llevó él mismo á su casa, y no se separó de su lado sino despues de haberle visto volver en sí. El mismo dia dispuso que le visitase su medico, y al siguiente envió á uno de sus camareros á preguntar por él.

No son los cristianos catolicos los únicos que conocen y adoran á Pio IX; los israelitas casi ven en él al Mesías, á quien en su ignorancia

aguárdan hace tanto tiempo. Si Pio no es para ellos un Dios, es al menos su providencia.

Una diputación de los israelitas, que se presentó á felicitarle en el palacio Quirinal, le regaló un caliz antiguo, obra maestra del arte, que hacia dos siglos se conservaba cuidadosamente en Ghetto (barrio de los judios).—Os doy las gracias, les dijo bondadosamente el Soberano Pontífice, acepto vuestro regalo con placer. ¿Cuántos escudos vale? No hablo de su valor artistico que es inestimable—Pesa quinientos escudos, le contestó el jefe de la diputación.

Pio IX escribió entonces en un pedazo de papel que hubo á mano: vale por mil escudos, y entregandolo á los diputados israelitas, les dijo: «Aceptad esta suma y distribuidla, en nombre de vuestro padre Pio entre las familias desgraciadas del Ghetto.»

Humano y caritativo con todos, el corazón de Pio IX jamas establece distinción alguna en el reparto de sus dádivas. Estimable por su bondad, pero siempre precavido, sabe á veces encontrar palabras severas con que afean las acciones culpables. Entonces pierde su mirada la dulzura inefable que le brota del alma, y adquiere majestad y brillo.

En una de sus audiencias públicas, un joven, que dijo vivir en la calle de Condotti, se presentó á él pidiendole por el amor de Cristo, cien escudos para socorrer á su madre, anciana achacosa de 90 años. El Sumo Pontífice, que jamas niega lo que se le pide en nombre del Salvador para socorrer á una madre, le dió los cien escudos; pero al momento que saltó el solicitante, hizo que uno de su servidumbre lo siguiese.

Habia concluido la audiencia cuando volvió aquel trayendo las señas de la casa en que vió entrar al joven. Pio IX, trocando la sotana blanca por un vestido negro, se dirigió, en medio de la oscuridad, pues era de noche, á la casa cuyas señas se le habian dado: pero cuan grande no fué su sorpresa, cuando, al penetrar en un hermoso aposento bien amueblado, reconoció al solicitante en uno de los alegres jóvenes que estaban sentados en una mesa esplendidamente servida!

—A la salud de Pio IX, llevándose á los labios una copa que reboaba.

—¡A la vuestra! exclamó el Papa.

—La cena se convirtió á estas palabras en el festin del impio Baltazar.

—Caballero, dijo Pio IX, alzando al joven, que se habia arrojado á sus pies para pedirle perdón, habeis mentido! no sois Romano, no os reconocó por uno de esos hijos á quien amo tanto. Busco á vuestra madre y no la veo. ¿Que se ha hecho de esa mujer anciana y achacosa de noventa años de edad? Habeis hecho peor que mentir; habeis venido á robarme el dinero de mis pobres! Debiera castigaros; pero os perdono, y ruego á Dios que nunca sea mas severo con vos de lo que yo lo soy ahora.

Y alzando los ojos al cielo, como para implorar el perdón del culpable, se retiró pausadamente.

El Santo Padre suele llevar la jenerosidad hasta lo sublime. La policia vijilante activa, habia descubierto una conspiración urdida en las tinieblas de un convento. Varios grandes personajes de la Iglesia estaban comprometidos en ella, y entre otros un Cardenal, á quien podia considerarse como el alma del proyecto. Pio IX le hizo venir al Quirinal, á las cinco de la mañana. El Cardenal llegó temblando.—No tema V. Eminencia, le dijo el Papa, os ha mandado á buscar el Obispo de Roma, no su Soberano, porque tiene que devolveros una carta que jamas debió salir de vuestras manos. Destruidla, no sea que

caiga en poder del Gobernador." Esa carta era la prueba del delito del Cardenal.

No mas jarana!

(Artículo de circunstancias.)

De veras que en este mundo pasan sucesos increíbles! La suerte juega con nosotros como juegan las olas del mar con un debil barquichuelo, como juega una mujer con el hombre, como juega un gato con un ovillo de hilo. El q' ayer se vió en elevado puesto envidiado de muchos, mañana cae de la privanza y se halla sin recursos y sin valimiento. Las circunstancias mas insignificantes al parecer, deciden de la suerte futura. ¡Cuántas batallas se han ganado por un grito dado á tiempo! Mazarini y Alberoni son ejemplo de hombres, que levantados del polvo, llegan á ser árbitros de los destinos de naciones poderosas. Sin la toma de Tolon, el gran capitán de este siglo quizá no hubiera salido de la nulidad que lo ocultaba con su oscuro manto; y aunque la transición parezca violenta (poco importa) la fuerza de las circunstancias ha hecho de mí lo que soy.

Así, ni mas ni menos, arrancaba la carta que me escribió en dias pasados uno de tantos parientes con que su Divina Majestad ha querido favorecerme; y si U. gusta podremos continuar su lectura. La carta prosigue en estos términos.

"Mientras entuve soltero [permitame Usted que me limpie los ojos con el pañuelo] mientras estuve soltero, volando de flor en flor como la mariposa, mis circunstancias eran favorables, y se ajustaban perfectamente á mis aspiraciones. Gozaba sin escrupulo cuando podia gozar, y con desdeñosa sonrisa decia á las desdeñosas beldades, como la zorra de la fabula á las ubas: NO ESTAIS MADURAS. Mi tema favorito era no perder un ápice de mi libertad. Odiaba la coyunda del matrimonio cual si fuera una cadena de presidario, y la antorcha de himeneo, aun vista de lejos, me hacia lagrimear los ojos: detestaba con horror aquella *dulcisima* cadena, sacando de mis constantes observaciones de la vida conyugal cien argumentos en contra. La mujer, tan caprichosa de suyo se me representaba siempre por el lado malo, perdido el lustre de la belleza, cargada de enfermedades y de impertinencias; y en mi acalorada imaginacion resultaba su escuálida figura airada con los celos y asquerosa con la pereza. Veia un grupo de muchachos borrones, agarrados de sus ropas, la casa sin barrer, la despensa vacia, los tizones del hogar apagados, y veíame á mí mismo sentado pacientemente, como el Santo Job, en medio de aquel muladar....Uf! I de dia en dia me ratificaba en el proposito de permanecer soltero, *usque ad mortem* no obstante que, entonces como ahora, reconocia y reconozco claramente, y público en alta voz, que el matrimonio es la piedra angular del edificio social, la mejor de todas las instituciones civiles, la fuente del linaje humano.

"Pero ¿quien puede decir: de esta agua no beberé, por muy turbia que esté? Nadie. Vea U. como vine á caer, dando al traste con todas mis teorías.

"Conocí á la bella Adelaida, y sin ser yo un Salomon [U. debe creerlo], ni ella una Sunamitis, me hirió con la luz de sus ojos y con el brillo de sus cabellos; porque conviene que U. sepa que los ojos de Adelaida son tan apasionados que derramaban entonces un torrente magnético en

los míos, en términos que, cual si mi alma estuviera atada á uno de sus pies con un lazo invisible, seguia sus pasos, la buscaba solícito, y no hallaba sosiego sino al lado suyo. Y ¿por qué no he de sentarme como los deinas en el banquete de la vida? decia yo ¿por qué no me he de comer este excelente bocado? por qué no? Y burla burlando, de visita en visita fue naciendo en mi pecho una pasioncilla insignificante en sus principios. Una circunstancia precipitó mi declaración: caí en el garlito; si la mujer es un precipicio, Adelaida fue mi despeñadero.

"Estaba una noche al lado de Adelaida oyéndola cantar. Su dulce voz vibraba tan sonora resonando en mis oídos con tanta ternura; su boca se animaba con tanta elocuencia; y su turjente seno se le levantaba tan soberbio y tan candido que, no digo para mí, hombre pecador y mundano, para un anacoreta piadosísimo, para un jesuita, hubiera sido Adelaida un lazo del demonio, una tentación.

"En el cuarto en que nos hallábamos no habia mas que una luz, y tenga U. en cuenta esta otra circunstancia. Doña Cipriana, vieja suspicaz y regañona, se habia quedado mañosamente á hacerme la tertulia, segun decia con su risita hipócrita, pero por lo visto, se quedaba á servirme de centinela de vista y á causarme todo el daño posible. La luz empezó á chisporrotear, y vencida iba á dejarnos en la mas completa oscuridad, cuando Doña Cipriana se levantó á reanimar el pabito moribundo con la punta de las despabiladeras; y quiso la trampa, que aunque Doña Cipriana era entonces una vieja verde que trataba de caminar derecha y garbosa como su sobrina, las manos le temblaban un poco, y fué y mató la luz impensadamente. Quedóse el cuarto á oscuras, y yo al lado de Adelaida que me habia robado el corazón. La reconvine con la mayor ternura diciéndole que me lo devolviera, y en el diálogo que establecimos, de trance en trance, perdido, ciego, escapóseme decirle en el delirio de la pasión, para que creyera mis protestas, que yo seria su esposo.

"Lo dije y lo cumplí como caballero: y de allí á dos meses me casé, y un muchacho iba dejando de casa en casa unas esquelas que decian: "Adelaida Rosas y Jacobo Niporesas tienen la honra de ofrecerse á U. en su nuevo estado."

REMITIDOS.

Duclo.

El coro de la catedral de esta ciudad, en otro tiempo tan lleno y respetable, hoy se halla sin Dean, sin canónigos, y tan triste que llama la atención de cualquiera persona que encamina sus pasos á la catedral. Si la vista se dirige ácia el coro, esas sillas vacias le indican con su muda elocuencia que ya no existen el virtuoso Larrea, ni el doctor Barrenechea su antecesor.

La canonjia Majistral está vacante: se oponen á ella el D. d. Francisco Alvarado, Dr. y cura anti-quísimo, tres veces opositor á diferentes canonjias, habiendo sido colejial seminarario, despues maestro de filosofia y vice-rector en el colejio de san Cristobal; y el D. D. Pedro Cristobal del Pozo, cura del Sagrario y actual secretario de S. S. Illma.

Hace un tiempo inmemorial que el Sr. Penitenciario se halla ausente en Lima, enfermo y sin probabilidad de que algun dia regresará á ser útil al coro, al cabildo, á la sociedad.

La silla de Mérced será ocupada dentro de algunos días por el Sr. D. D. Pedro Lucas Cuetó, cura antiguo, sacerdote habil, amable y de finos modales.

El pertiguero.

EL GOBERNADOR DE HECHO.

Restablecida y conservada felizmente la paz, y con ella el benéfico imperio de las leyes, la dación de los destinos políticos, ha sido ó debido ser, el inmediato resultado de la justicia, y no ciertamente de la parcialidad, ó del capricho. Todo lo contrario, es solo pura inversion del orden: es derramar en los ánimos una hiel innecesaria: es rasgar ese código soberano que nos rige; es estraviarse sin conocido jeneral provecho, frustrando dolorosamente el fin interesante que nos reúne en sociedad; y es si no me engaño, marchar á ciegas por el funesto sendero de los hechos; hechos vanos que nada constituyen, nada sisteman y lo trastornan todo: miserables hechos que nunca podrán considerarse como una vistosa respectable enseña del derecho; y hechos que al funcionario que alguna vez constituyen, lo dejan tristemente colocado en la clase degradante y melancólica de un funcionario de hecho, funcionario en apariencia, y no mas que impedimento de un lejítimo funcionario. Tal es U. señor gobernador sin ley: si; y en prueba de mi aserto abra U. la constitucion: haga U. que le lean y faciliten la intelijencia del art. 132 al inciso 3º que dice: para ser gobernador se requiere ser nacido en el distrito, ó avecinado en él por cinco años: desengase U. luego allí mismo y revise el art. 138 que dice clara y terminantemente: la duracion de los gobernadores solo es de dos años; pudiendo ser removidos antes.... Recuerde U. á continuacion donde lo parió doña Ignacia Cervantes: medite U. quanto tiempo tuvo residencia en el distrito de Huamanguilla: vea U. su despacho librado por empeño por enero del año 47; y sin pasion, despreocupadamente reflexione U. cuantos atentados ha cometido, y claman su justa remocion; pero mejor diré la justa declaratoria de que no es U., ni ha sido otra cosa que *gobernador de hecho*, fantasma de gobernador, y en una palabra, de gobernador que abusando del destino y de una que otra relacion ha podido llegar hasta el arrojó de querer contar entre sus juguetes y patrimonio las vidas y haciendas de

Seis mil peruanos.

EL FERVOROSO DE MACACHACRA.

Qué tienes, ó fervoroso,
Por qué estas tan enojado,
Es cierto, dí por tu vida,
Que las papas te han quemado?
Tú que siendo tan zorra
Y la verdad has amado
Por qué verdades no gustas
Y te muestras enojado?
Donde está esa gran correa
Que en Pata-huasi has mostrado,
Haciendo aiarde de ser
De todos el mas fregado?
Donde está esa dulce calma
Del nombre experimentado,
Del que tranquilo á la puerta
Del gran Consejo de Estado
Se mostraba tan sereno

Saliva siempre tragando,
Y:::á los señores que entraban
Con humildad saludando?
Donde está esa indiferencia
Del que cobachas rondando
Mil jeringas echaba
Sin decir fof, hiedes hermano?
Mas ¡ay! que jamás creí
Que tal respingo hubieses dado
Ni que en portales y calles
En medio de espumarajos
Soltases tanto dieterio
Contra quien siempre ha deseado
Tu bien, y que de este mundo
Pases á otro y mas abajo,
Pero ya se ve te portas
Como quien relacionado:....
Siendo así sigue sin freno
Y no sueltes el zurriago,
Ni menos ose distrito
En que bien has engordado,
Es tuyo, es tu patrimonio
Que tu Papá te ha dejado:
Así con to los azotes,
Carcel, carcel, grueso palo;
Y que reservados, viudas
Y todos aflojen algo,
Pues es preciso que coma,
Que bebá y engorde el ganzo....
Poco importa que se escriba
O se grite, si escudado
Como estás, ya no reparas
Autoridad, ley, ni el llanto
Que derrama el infeliz
Bajo tu pesada mano.

Iba á concluir mas te advierto
Dos cositas muy del caso:
Primera que con tus insultos,
Palabrotas y sarcasmos
Estás fuera de cuestion
Y no quedas vindicado,
Pues crímenes se te imputan,
Y no estás de ellos purgado:
Segunda, que quanto he dicho
Todo te lo iré probando,
Sin reducirme al silencio
Hasta que esté amortajado....
Ya me entiendes?... pues es tiempo
Deje la pluma y que un rato
Me escape del Alforjéro
Que me va largo chupando:

Así fervoroso
Funcionario de hecho
Aojos hasta verte
Allá en el infierno.

El Diablo.

SUPLICA A LA INTENDENCIA.

Deseamos que con sus agentes haga despejar el paso de los portales de esta ciudad que la chifería lo ha cerrado de dia con sus cajones, y de noche las biscocheras con sus mesas; del mismo modo que en la calle de santo Domingo las veredas están obstruidas con sogas, aparejos &c. que las tenderas han ocupado como si no perteneciesen al público, molestando así el paso del que

Todo lo observa.

Dios nos dió una respuesta filosófica á un noble aienense, que viendolo en un cementerio, le preguntó qué hacia allí. Yo buscaba, le dijo, los huesos de nuestro padre entre los de la plebe, pero todo me parece aquí tan confundido que no podré distinguirlos.